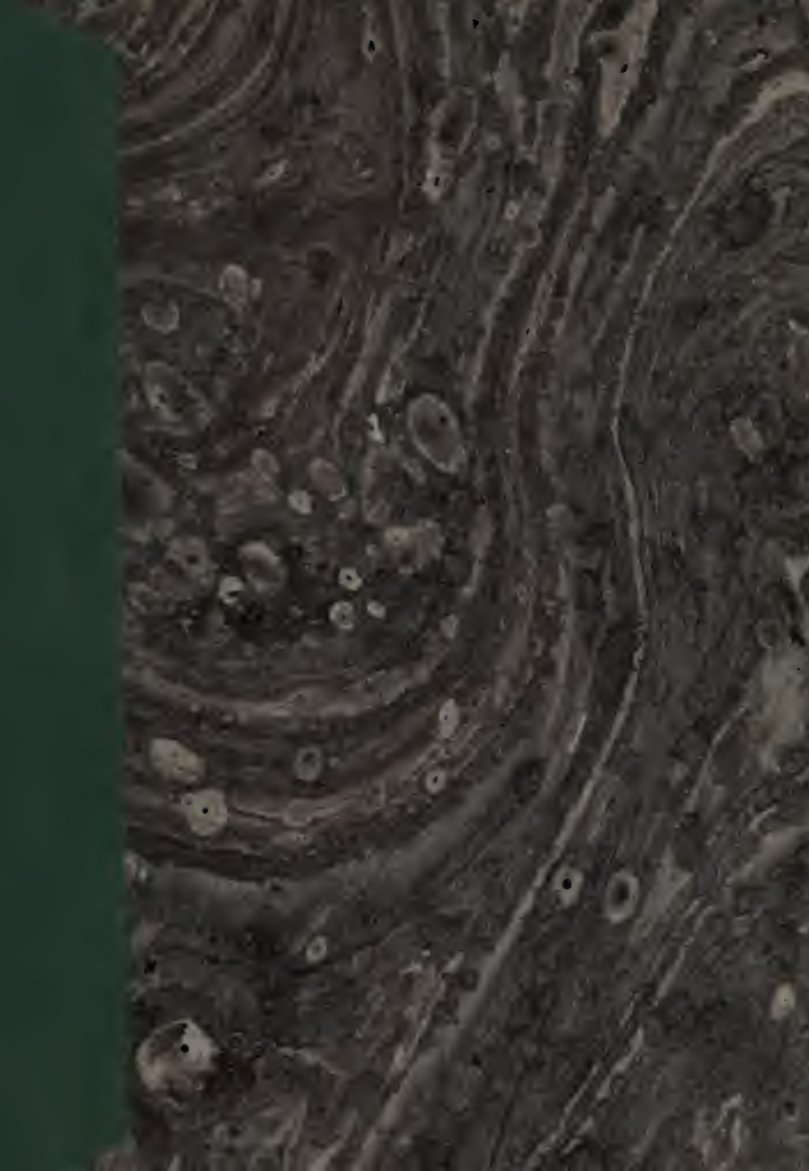
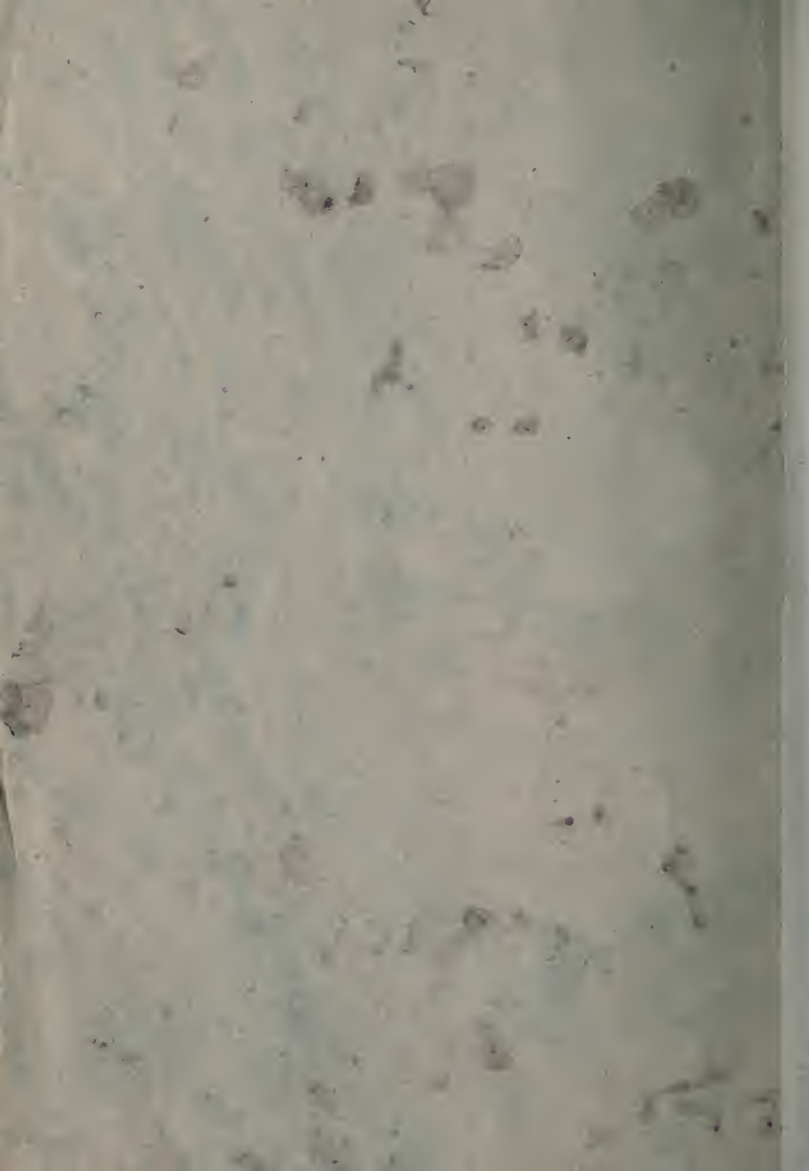


Lynch, Arribáizaga, Enrique
El castellano en el Rio
de la Plata

PC
4871
L9





homage del autor
CASTELLANO

EN EL

II
7
RIO DE LA PLATA

A PROPÓSITO DEL
"VOCABULARIO RIOPLATENSE RAZONADO"
POR EL DR. D. DANIEL GRANADA

(De "El Nacional" de Febrero 28 de 1889, número 12,782)



BUEENOS AIRES

Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco

258 — CALLE SAN MARTIN — 258

1889

PC

4871

L9

ES PROPIEDAD DEL AUTOR



1073385

1889

El Castellano en el Rio de la Plata

A PROPÓSITO DEL "VOCABULARIO RIOPLATENSE RAZONADO", POR
EL DR. D. DANIEL GRANADA

Si el estilo retrata al individuo humano, el lenguaje pone de relieve, con la energía de un buen golpe de pincel, el génio de cada pueblo. Dulce como las brisas del Mediterráneo, fluye el griego de la boca de los helenos con la cadencia de la ola mansa y la suavidad de una anacreóntica para encrespase á veces con espasmos de viriles arranques en los lábios de Tirteo y de los héroes de Homero. Afemínase por demás en el itálico. En Inglaterra adquiere vaguedades de niebla. Es conjunto hirsuto de durísimos consonantes, como las rocas de los *fjords* y las agujas de hielo en que el viento se convierte allí al rozar el aire ambiente, en la lengua de las regiones favori-

tas del invierno. Y los sonidos que emiten ciertos salvajes no parecen ya palabras, sino aullidos de fiera.

Pero, semejante á muchos organismos vivos, la palabra tiene su esqueleto. Asimilase partículas, deja caer elementos fonéticos, cambia unos sonidos en otros, se abrevia ó se prolonga, redondea sus contornos ó se cubre de aristas para adaptarse al lenguaje de que forma parte y se aglutina con otras para expresar nuevas ideas; mas todos estos cambios, esta circulacion de sustancia sonora—permítaseme la frase—obedece á leyes fisiológicas tan exactas como la que impulsa el raudal de sangre en su círculo preciso ó la que transforma, tras legiones de siglos, mediante matices diferenciales tan imperceptibles casi como los puntos de una línea, el vizcoso batibio en un sér cuyo cerebro ilumina las tinieblas como un foco de Edison; y á despecho de contactos que la pulen como un guijarro y de sedimentos y amalgamas, queda siempre una armazon característica, que los filólogos llaman raíz y que yo, casi profano, llamaría núcleo, para revelarnos el misterio de su pasado, con la misma evidencia que un molar perdido descubre

á los ojos del osteólogo la estructura y los hábitos de su dueño.

La etimología de nuestros tiempos no es ya juego ingenioso de prestidigitadores. Desde Grimm, Bopp y Max Müller ha dejado las envolturas de la alquimia para elevarse con vuelo de golondrina. Posee ahora sus métodos de análisis y su técnica especiales. No se volverá á decir con Venegas que *alquilar* procede de *alius qui illam habet*.

El habla castellana, aquella que Carlos V creía la única digna de expresar una plegaria, no vino á América entre perfumados tafletes. Era dura y cortante como sus espadas en la boca de los conquistadores aventureros; olía á aguardiente y á pólvora sin duda. Ercilla y Ruy Diaz son una escepcion. Contaminada por cien infiltraciones regionales, cubrióse aquí de un polvo multicolor de variadísimos orígenes. Apremiada por la urgencia de dar nombre á tanto objeto nuevo como le ofrecía este mundo maravilloso, no pudo reusarse á absorber el alimento que, con prodigalidad de opulentos generosos, le brindaban los lenguajes aztecas, muiscas, guaraníes, aimaráes, araucanos y cien otros más.

He aquí una dama elegante y cultísima que describe un traje femenino con adornos de un verde *yuyo*. Escuchemos aquel orador cuyos elocuentes períodos tienen suspensos y conmovidos á sus mismos adversarios; es de los más ilustrados y, sin embargo, ¡cuán abundantes modismos, más ó menos arcaicos, matizan su arenga! Este es un decreto del gobierno; debe ser claro y terminante, oponer una coraza sin junturas á las tentativas del sofisma; habla de *ponchos* y *chiripáes*, y hace bien, porque falta en castellano la voz que designe estas piezas de la indumentaria americana; menciona *carpas* y *chacras*, y entonces hace mal, porque quiere hablar de «tiendas de campaña» y no de peces delicados, y porque tenemos los nombres correspondientes al quichua *chacra*: «cortijo» y «hacienda».

No es tan grande con todo la alteracion de castellano en nuestro hemisferio que dejemos de entendernos cómodamente con los habitantes del opuesto; pueril seria semejante temor. Conviene empero inventariar los nuevos elementos con que en estos países se ha enriquecido nuestro idioma, señalar los arcaismos que han persis-

tido entre nosotros, las voces que se usan en España y que aquí son desconocidas, los errores prosódicos y ortográficos, la influencia francesa sobre nuestra sintaxis y tantos otros puntos interesantísimos para el filólogo y el literato.

De Colombia ha partido la iniciativa; Don Rufino José Cuervo ha tratado esta cuestión, en la parte que se refiere á su pátria, con tanto talento como erudicion. Cuervo parece un benedictino; su saber pasma; diríase que tiene en la mente todas las locuciones contenidas en las obras maestras de los grandes escritores españoles del famoso siglo y, además, todo un inmenso diccionario poliglota. Estupenda es la labor de su «Diccionario de construccion y régimen de la lengua castellana.» Nosotros no tenemos Cuervos ^{los} ni Caros, como Colombia, pero sí un Vicente F. Lopez y un Calandrelli.

Diez años han transcurrido, con una velocidad que nos sorprende, desde que en la casa de un poeta galano y verdadero, se reunían con frecuencia varios jóvenes ilustrados y entusiastas cuyo nombre ha dejado ya de ser un miraje halagador. Veíase allí, discutiendo con orden y frase bien medida, como de quien se ensaya

para más altos escenarios, á Rafael Obligado, á Holmberg, á Eduardo Aguirre, á Carballido, á Diana, á Fregeiro, á Atanasio Quiroga, á Coronado y á muchos otros. Se presentaba memorias científicas y trabajos literarios, se criticaba por escrito y se discutía con artística dialéctica. Tuviron un sueño y emprendieron su realizacion. Querían formar un Diccionario de «argentinismos;» reunieron fragmentos, pero la obra murió á manos de las comisiones especiales. El simpático grupo se desbandó en seguida como aves que solicita el amor de la primavera. Sopló un *simoum* maldito: el de la política. La política y las comisiones todo lo arrasa en nuestra tierra. Alguien pensó que aquel centro fué aplastado por la pompa de su propio nombre; se llamaba «Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes». Yo no lo creo; era este un lujo inocente; es de los adolescentes ser presuntuosos.

Ocupado á mi vez, en calidad de simple aficionado, de coleccionar los modismos argentinos, sorprendiόμε agradablemente el anuncio de la obra que acaba de publicar en Montevideo el Dr. D. Daniel Granada. La pedí en seguida; los ejemplares recibidos en esta capital se habían

agotado; era grande el interés que el asunto despertaba entre las personas estudiosas. Por fortuna llegó otra remesa y pude conocer el «Vocabulario Rioplatense razonado.»

Severas en extremo son las frases con que de antemano se defiende el autor de los comentarios de la crítica. Quien entrega su obra al público debe esperarla, no empapada de veneno ni armada con las flechas de la sátira, que eso no es crítica, sinó agresion de malvado, antes bien vestida con la capa sedosa de la cortesía y ofreciendo argumentos é indicaciones más ó menos útiles.

El Dr. Granada ha dado el primer impulso, ha creado una célula; la diferenciacion la hará él mismo ú otros, pero aquel honor es todo suyo.

Cree el autor que su libro «no merecería el nombre de *Vocabulario Rioplatense*, que suena demasiado, si trabajos anteriores á su composicion, hubiesen proporcionado los medios de presentarlo más copioso.» Dejaría de ser franco y pecaría de adulator si no confesase, que el título promete más de lo que la obra encierra; en menos de 300 páginas ¹/₂ de texto en 8° menor no

es posible suministrar muchas de las voces ~~usa-~~ ^{/gr} mos en la region del Plata, cuando el trabajo no se reduce á enumerar y definir los vocablos y las nuevas acepciones, sino que se estiende con frecuencia en esplicaciones y notiçias más ó menos vinculadas con el asunto y enumera además los nombres geográficos, de los cuales deben faltar muchísimos, á juzgar por la escasa estension del volúmen. El iustre Paz Soldan nos dejó, por otra parte, su ~~excelente~~ ^{//x} «Diccionario Geográfico-Estadístico Nacional Argentino», que habrá que completar sin duda en breve, porque por todas partes surgen ciudades y villas y caseríos en nuestros ámplios dominios, con velocidad tal, que maravilla y marea.

El Dr. Granada obrará bien suprimiendo en la próxima edicion, muy próxima sin duda alguna, todos los nombres geográficos que abultan innecesariamente su libro, digno de interés y de ser perfeccionado. Querriamos tambien que diese una definicion más científica de cada voz y se abstudiese de entrar en detalles como los del artículo *asado con cuero*, por ejemplo, á menos que se decida á agotar la materia dando á su obra la estension y el carácter de una enciclopedia nacional.

No cansaré al lector con largos análisis de micrógrafo; el artículo de diario es luz—foco incandescente ó candil humilde—que se mira de soslayo y se apaga al día siguiente. No se ve su huella, pero como el agua que corre escava anchos canales. Depositaré una gota, que se evaporará ó no, según el cerebro que humedezca.

Las palabras que faltan en el «Vocabulario Rioplatense» acuden fácilmente á la memoria, porque son de empleo cotidiano, sobre todo en nuestros campos. Daré algunos ejemplos. *Bozal* es vocablo castellano, pero es nuestra la acepción de torpe para espresarse en este idioma, y así se dice: «es un gringo muy *bozal*». En el mismo sentido usamos el adjetivo *duro*. *Achura*, *achurar*, *batará*, *macachin*, *tongorí*, *ñanduti* y *yaguané*, son voces de procedencia indígena que hemos adoptado y que faltan en la obra del Dr. Granada. Faltan asimismo *cabrestear*, ant. de cabestrear; *cabresto* por cabestro, *bolearse* por correrse, confundirse, avergonzarse; *maciega* y *maciegal* por maleza; *biscacheral*, aunque se menciona la *vizcacha* y la «vizcachera» y el adjetivo «*vizcachero, a*»; *bobaila* por bobalias, muy bobo; *vinagrillo* ó sea cierta planta del género

Oxalis, como el *macachin* y, si mal no recuerdo, como el *bibí*, que cita el Vocabulario; *azulejo* para designar cierto pelaje de los caballos; *colorear* como verbo transitivo, en la acepción de hacer salir sangre á alguno; *apero* como sinónimo de montura ó *recado*; *apartar* por separar las reses del ganado reunido, aunque figura el *aparte*; *bochinche*, *bochinchear* y *bochinchero*, *a*; *trompada* por bofetada, *trompear* y *trompeadura*, modismos que, con escepcion tal vez del último, se usan tambien en Méjico; *pial*, no obstante figurar el verbo *pialar*, etc.

Los diccionarios publicados en España contienen muchos americanismos que el autor ha podido aprovechar; así, de las voces anotadas aquí han sido definidas ya, con mayor ó menor fidelidad, *maciega*, *maciegal*, *yaguané*, *bochinche*, *bochinchero*, *trompada*, *trompear*, *pialar*, *pial*, alterada en *piala*; y figuran además entre muchos otros: *yuyo*, *yuyal*, *vinchuca*, *vincha*, *vizcacha*, *chala*, *cháguar*, *cholo*, *ñacurutú*, *malon*, *maloca*, *maneador* y el recíproco *bolear* (no *volear*), que significa caerse en germanía.

Faltan acepciones en varios artículos del vo-

cabulario; *chusma* no es solo «muchedumbre de familias de indios», sinó la persona de baja condicion; por lo demás, es voz peninsular que no falta en los léxicos de la madre patria, si bien con diferentes aunque muy análogos significados; *macanazo* quiere decir, fuera de lo que el doctor Granada apunta, despropósito, disparate, tontería, sinrazon; *chipá* equivale en Buenos Aires á hígado y no, como en el Paraguay y Corrientes, á «torta de harina de mandioca ó maíz».

Algunas voces son bien castellanas por su forma y lo que espresan; tal es *almacen*. Otras creo que son exóticas; *nigua*, por ejemplo, que el autor escribe *nigudá*, es voz de origen haitiano que se conoce en Colombia, pero no en el Rio de la Plata, donde se llama solo *pique* al mismo insecto. Las hay, como *llapa*, que me parecen un error ortográfico; suena *yapa* en los labios de los «arribeños», en Buenos Aires la *y* se pronuncia como la *j* francesa y en Colombia se dice *ñapa*; viene del quichua *yapani*, «añadir, aumentar, de donde procede tambien nuestro verbo *yapar*, que falta en el Vocabulario. Del quichua viene asimismo *yuyo* y *yuyal*, de *yuyu*, y no como sospecha el Dr. Granada del guaraní *yü*.

Los nombres de animales y plantas requieren una reforma radical en sus definiciones; detengámonos un instante en la palabra *vinchuca*; el lexicógrafo oriental se limita á decir: «Escarabajo nocturno, que chupa la sangre, más incómodo que ninguno de los de su especie. Hiede como la chinche, y expele una tinta negra, que mancha indeleblemente la ropa». Escarabajo, del latin *scarabæus*, es vocablo que sólo se aplica á los coleópteros, orden de insectos á que pertenece el famoso escarabajo sagrado de los egipcios; no es aplicable, por consiguiente, á un hemíptero, cuya organizacion es harto diversa, por más que sus tegumentos sean bastante consistentes. Si «hiede como la chinche», es precisamente porque pertenece á su familia y elabora análogas secreciones. Decir que *Caracará*, «es ave grande de rapiña» y que *chimango* es «ave de rapiña» es dar á entender que estas voces son términos genéricos, aplicables á todo rapaz en el último caso y á los de grandes dimensiones en el primero.

Figuran otros vocablos que son evidentemente simples errores tipográficos de la obra póstuma de Azara (*Descripcion é historia del Paraguay y del Rio de la Plata*), que el Dr. Grana-

da debe haber consultado; citaré *Albayá* por *Mbayá* y *albataco* por *mataco*. Hallo tambien un nombre científico, *Ilex paraguayensis*, con que los botánicos conocen la yerba mate, y no veo porque se le incluye cuando no se cita otro alguno, ni aún en las definiciones de los vulgares, donde no deberían faltar.

En resúmen, este primer paso honra á quien lo ha dado y al público que ha sabido apreciarlo. Es el gérmen de algo mucho más vasto y completo, tal vez de nuestra enciclopedia nacional, que tarda ya en nacer.

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA.









PC
4871
L9

Lynch, Arribáizaga,
Enrique
El castellano en
Rio de la Plata; a
propósito del
"Vocabulario riopla-
tense razonado" por el Dr.
Daniel Granada (De
"Revista Nacional" de febrer
de 1889, número 12,
Compañía sud-
americana de billetes
de banco (1889))

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

